

www.teatroenlinea.150m.com
Revista digital de la Cultura y las Artes Escénicas
No. 7 (Julio, 2007)

Ribas... vencedor de los tiranos
(La batalla de La Victoria)

Premio Bienal de Literatura Ciudad de la
Juventud, 2002 (Venezuela)

Autor: Néstor Seijas

2004

Personajes

Viejo / viejo de la Plaza Ribas

Niño / Estudiante

General José Félix Ribas / General de las tropas republicanas

Rivas-Dávila / Coronel y comandante del Escuadrón de la Muerte

Barrajola / Teniente Justicia Mayor de la corona española

Capitán Realista / Al servicio de la corona española

Escribano / Encargado de leer los bandos

Seminarista 1 / Estudiante del Seminario Santa Rosa de Lima

Seminarista 2 / Estudiante del Seminario Santa Rosa de Lima

Muchacho 1 / Joven de Caracas

Muchacho 2 / Joven de Caracas

General José Félix Ribas / Encargado de defender la ciudad de la Victoria

Coronel José María Rivas-Dávila / Comandante del Escuadrón de los Dragones de La muerte

Soublette / Teniente de 16 años

Malpica / Edecán del General Ribas

Corneta / Encargado de tocar la Corneta en la tropa

Tambor / Encargado de tocar el tambor en la tropa

Pulpero / Vendedor ambulante

Mujer 1 / Mujer de la Victoria

Mujer 2 / Mujer de la Victoria

Mensajero / Habitante de la Victoria

Hombre 1 / Habitante de la Victoria

Viejo Muguerza / Habitante de la Victoria

Enlace / Mensajero de la tropa

Sra. Muguerza / Esposa del viejo Muguerza

Soldado 1 / Soldado republicano

Soldado 2 / Soldado republicano

Virgen / Virgen Inmaculada Concepción

José María España / Revolucionario ejecutado

Regidor / Al servicio de la corona española

Soldado realista 1 / Al servicio de la corona española

Soldado realista 2 / Al servicio de la coro
Sepulturero 1 / Visiones de Ribas
Sepulturero 2 / Visiones de Ribas
Capitán
Jefe de artillería / Responsable de los cañones
Mariano Montilla / Teniente
Soldado que llora / Soldado raso
Soldado que huye / Soldado raso
Soldado moribundo / Soldado raso
Soldado herido / Soldado raso
Seminarista / Soldado raso
Dr. Arvelo / Medico de la tropa
Niño Muguerra / Hijo de los Muguerra
Oficial
Campo –Elías / Coronel enviado a reforzar la tropa republicana
Soldados
Gente del pueblo

La obra se inicia en la plaza José Félix Ribas de La Victoria. Es a mediados del siglo XX.

Escena I

La plaza hoy día

(Está un niño frente a la estatua de Ribas en la Plaza. Sentado en un banco está un Viejo de aspecto desaliñado y desgarrado)

Viejo: (Lo sorprende) “El Capitán Francisco de Loreto la funda. Su nombre es cual un símbolo. Las dos alas altivas de su nombre y la huella, ojerosa y profunda, del Pasado, decoran sus piedras pensativas. El río que la canta y el sol que la fecunda, los dos, limpios raudales de gloria y aguas vivas; y la historiada plaza, bajo la azul rotunda, que abre en la flor del bronce la heroicidad de Ribas. Ciudad prócer y agraria. Defínela el Poniente, mientras la voz escucha de su destino ingente, junto a la clara geórgica de su tranquilo prado. Y así, labra los surcos, acendra sus almíbares y el horizonte inflama, solar de los Bolívares, teñido con las rojas tragedias del prado”... Sergio Medina. Está haciendo una buena noche, ¿no?

Niño: Buenas noches, señor

Viejo: ¿Qué haces en esta encantada plaza?

Niño: ¿Encantada?

Viejo: Sí, cuando es la media noche y entras, no puedes salir sino hasta después de muchas horas... te pierdes en ella.

Niño: ¿Usted no creerá en esas cosas, verdad?

Viejo: De esas cosas está llena la historia... de otras historias. Entonces ¿qué haces aquí?

Niño: Estoy detallando la estatua de José Félix Ribas

Viejo: Veo te gusta la historia

Niño: En mi clase estamos estudiando la Batalla de La Victoria

Viejo: Bueno, yo te puedo ayudar en eso

Niño: ¿En qué, en mi clase?

Viejo: Sí, eso te digo ¿qué quieres saber?

Niño: ¿Usted puede contarme sobre la plaza?

Viejo: Pues claro ¿A ver, qué quieres saber, quieres que te hable de la estatua?

Niño: Bueno

Viejo: Al terminar la batalla que libró el General José Félix Ribas, los integrantes del ayuntamiento de Caracas le envían una carta felicitándolo por su heroico esfuerzo así como a todos los que pelearon en ella... y en esa carta, le ofrecen erigir una estatua en su nombre para colocarla en esta misma plaza, que para entonces era la plaza Mayor de la recién nombrada Ciudad... Ribas no lo

acepta y les dice en una carta de respuesta: (con solemnidad) “Los mármoles y los bronce no pueden jamás satisfacer el alma de un republicano...” y que eran las viudas y las huérfanas de los que perecieron en ella, quienes debían ser indemnizadas por la República... más bien que los honores fueran para el Libertador, además pidió se le hiciera una fiesta solemne anual en honor de la Virgen Inmaculada Concepción

Niño: ¿es cierto todo eso que me está contando?

Viejo: ¿Y para qué es la historia sino es para estudiarla?... tienes que ser curioso con tu país... a ver, hablando de curiosidad... ¿qué está mal escrito en el mármol?

Niño: No veo nada malo...

Viejo: Hombre... pero no hay más ciego que el que no quiere ver... ¿cómo quieres entender tu historia sino eres avisado? Observa bien

Niño: ah, ya veo, está escrito José Feix en vez de José Félix

Viejo: ¿Te das cuenta? Hay que ser curioso... otra cosa ¿qué le notas de extraño en la cara?

Niño: (Después de un rato) ¡ya veo, le falta un diente!

Viejo: ¡Ahora sí! cuando el artista Eloy Palacios Cabello fundió la estatua le hizo ese detalle para que no quedara dudas que era mismito General José Félix Ribas el que está representado allí... eso fue el año de 1890... cuando se mandó fabricar, y para ese momento gobernaba a Venezuela el Dr. Juan Pablo Rojas Paúl, y en 1895, 81 años después de la batalla, es colocada la estatua en honor a tan gran proeza...

Niño: ¿por qué una proeza?

Viejo: Porque el ejército del Coronel José Tomás Boves, lleno en su mayoría de veteranos llaneros, rebasaba en número a un ejército recién formado en su mayoría por muchachos como tú...

Niño: ah.

Viejo: ahora mismo estás parado sobre los restos de muchos jóvenes que protegieron la ciudad y que merecen ser recordados por todos los venezolanos... en especial los que viven en esta ciudad

Niño: ¿Aquí mismo?

Viejo: Así es, acá mismo, en esta plaza se libró la batalla... ¿pero, quieres que te cuente más?

Niño: Sí... sí

Viejo: Pues ven, vamos hasta aquel banco donde estaremos más cómodos (salen y le va contando) imagínate que es el año de 1814... existen mucho menos casas... nada de vehículos sino caballos, mulas, muchas haciendas y sol, mucho sol... la segunda República hacia poco que se había recuperado, pero estaba en peligro por la amenaza de José Tomás Boves que venía del llano por San Juan De los Morros... (Y así van saliendo de escena)

Escena II

La ejecución

(Se encuentran dos soldados realistas ante José Félix Ribas que está visiblemente enfermo y maniatado a su espalda. Barrajola frente a él dando las ordenes. Están en una celda)

Barrajola: (A los soldados) ¡Vamos Carajo! Pongámosle fin a este asunto de una vez. Ajusticiemos a este dizque patriota que nos ha matado más de un compañero en batalla. (A Ribas) Vamos a ver que tan vencedor de los tiranos resultas cuando te llenemos de plomo y bayoneta el pecho.

Ribas: Me matarás, pero el sueño de libertad de esta república no fallecerá conmigo... ello se lleva en el alma, el pecho y el corazón.

Barrajola: Allí mismo te vamos a meter la espada y el plomo. Además ¿qué patria si entre ustedes mismos no pueden ponerse de acuerdo a ver quien manda su república... bonito sueño de libertad cuando pusiste preso a Bolívar y a Mariño.

Ribas: El ímpetu es una virtud que algunas veces puede cegarte... pero el error se comete y el hombre sabio rectifica... y de eso está llena esta campaña por la libertad: de hombres que saben rectificar asumiendo sus errores para darle vigor. Ese altercado nos ha hecho mucho más duros y precavidos... más unidos entre republicanos.

Barrajola: Tan unidos que aquí estás hoy

Ribas: Estoy seguro que mi delator obtendrá la muerte como recompensa y mi vida será nada más que un pequeño aporte para la patria. Lo que lamento es no morir en el campo de batalla sino a manos de ustedes... sanguinarios.

Barrajola: ¡Soldado, patéele el hígado al perro este! (titubea) ¡Vamos! ¿O quiere que lo degüelle a usted acá mismo? (el soldado lo hace)

Ribas: (adolorido pero con temple) ¿Qué, es que acaso saquear, asesinar y violar no es lo que ustedes y tu jefe Boves saben hacer?

Barrajola: ¿y es que tu perdida causa no ha saqueado...?

Ribas: ¡No hemos matado y violado como ustedes! horda de bárbaros... que con el pillaje y terror tratan de seguir con esa insensata monarquía española.

Barrajola: No me vengas con pendejadas a las del 19 de abril. Con discursos pendejos y con un gorro frigio te hiciste pasar por representante de los pardos. Tu camaradería y tu gran jefe Bolívar han llevado a la muerte a más de doscientas mil personas... nada tiene que decir un caudillo venezolano... naciste bajo el mando de la corona y a ella te debes...

Ribas: Me debo a mi patria, a la libertad y la igualdad de los hombres no al yugo que las oprime... moriré hoy pero ustedes también perdieron a su sedicioso general Boves en la batalla de Úrica; ese día la república tuvo un revés, a la corona se le cayó una de sus pérfidas y crueles joyas... así, una a una lo harán hasta quedar sólo un harapo de ella. Las miles de personas que han muerto debido a la tiranía española las han asesinado ustedes con sus hierros, sus fusiles y la terquedad monárquica... más temprano más que tarde tendrán que pasarle cuentas a Dios que observa con vergüenza su crueldad...

Barrajola: (Al soldado) ¡tóquele nuevamente el hígado, soldado! (A Ribas) Esa va por mi general Boves... a tu sobrino y tu criado, perros fugitivos como tú, ya se pasaron por las armas... nada más espera a que decidamos que hacer contigo.

Ribas: Quiero ver a tu general antes de tener algún juicio...

(En ese momento entra un Capitán)

Capitán: ¿Qué pasó Barrajola... ha dicho algo... con quién más andaba?

Barrajola: No mi Capitán... yo creo que es cierto lo que nos dijo el Concepción González de que andaban éstos cuatro nada más.

Capitán: Ya que nos lo hemos traído a Tucupido ¿Qué vamos a hacer con este (despectivo) vencedor?

Barrajola: Valle de la Pascua está en peligro bajo la influencia de este hombre Capitán, fue lo mejor que pudimos haber hecho... acá mismo estamos perdiendo tiempo... pasémoslo por las armas de una vez.

Capitán: Yo opino lo mismo. ¡Soldados, tráiganlo a fuera! (lo sacan de la celda y lo colocan contra una pared) Pagarás caro tu insulto a España. Colóquense en frente y carguen... calen bayonetas...por si acaso queda vivo. Tiene algo que decir antes de abandonar... (Con ironía) la causa (Ríen)

Ribas: No temo morir por mi justa causa... Dios es testigo de la infamia de los enemigos de la libertad... de la tiranía española. Acá dejo mis últimos suspiros de guerra, mis últimos esfuerzos de batalla. En manos de criminales pongo mi vida que está llena de triunfos y fracasos pero colmada de gloria, y mi cuerpo ahora está enfermo pero mi alma, vívida de libertad y de república, está más fuerte que nunca. Sé que la República está cerca de consagrarse, de germinar en la semilla vencedora sedienta de justicia ante la tiranía española y la opresión inhumana, y sé que mi muerte de alguna forma contribuye a la causa... ¡Qué viva la república! (Los soldados disparan, cae mortalmente herido y es rematado con las bayonetas)

Capitán: Córtenle la mano derecha y la cuelgan de un árbol por el camino real, también la cabeza y la fríen en aceite. Colóquenle el gorro frigio de los malditos revolucionarios para que la lleven a Barcelona, allí ellos sabrán donde colgarla para el escarmiento de los que vayan detrás de ésta infructuosa causa.

Barrajola: Con todo gusto Mi Capitán.

Escena III Reclutamiento

(Llegan varios soldados patriotas acompañando a un escribano hacia la plaza de la Catedral de Caracas. Con él van músicos y un Capitán. Al rededor se acumula gente del pueblo)

Escribano: (después que acaba la música) Caracas 8 de Febrero de 1814. Bando de Juan Bautista Arismendi, Coronel de los Ejércitos Nacionales, Gobernador y Capitán General de la Isla de Margarita, e interino de esta Provincia.

Habiendo observado con bastante dolor que algunas almas débiles y cobardes piensan ya que la patria está en sumo peligro, me veo en la precisión, amados ciudadanos, de haceros que aún quedan grandes recursos, no solamente para destruir y aniquilar aquellas reuniones de bandidos, capitaneados por el infame Boves, pero también para vencer tropas aguerridas, si tuviesen la osadía de presentarse a los ejércitos venezolanos... ¡no, caraqueños, no; el fruto de nuestros sacrificios, La Independencia, ganada por el valor de nuestros hermanos, no está en peligro, ni nunca lo será mientras tanto no nos entreguemos a un terror infundado; seamos unidos. El hombre en sociedad tiene deberes duros que llenar cuando la suerte y la voluntad de sus conciudadanos lo llaman para velar la seguridad pública; y por lo tanto, he resuelto las siguientes disposiciones: Primera: Que a las dos de la tarde deberán hallarse en la plaza de la Catedral todos los individuos, desde la edad de doce años hasta la de sesenta, sin excepción, con las armas que cada uno tenga, y los que se hallen con caballos o mulas, montados a formar compañías y establecer un plan de defensa de esta capital, con advertencia que el que no cumpliera esta orden, será tratado como reo de lesa patria, y por tanto, en el mismo día juzgado militarmente. Que los clérigos y religiosos deberán hallarse reunidos a la misma hora en el Convento de San Francisco...

Seminarista 1: (a otro) ¿Por qué nosotros debemos entrar a la guerra?

Seminarista 2: No creo que haya otra salida con esta situación... cuando Boves se dirige hacia esta ciudad arrasando con todos los seres que se encuentran en su camino...

Seminarista 1: (viendo al cielo) ¿Qué hago con el quinto mandamiento? ¿Donde lo vamos a esconder? No existe otro lugar que el de la conciencia después que tenga que empuñar un fusil en contra de otro ser humano

Seminarista 2: No hables muy fuerte porque de pronto no será el enemigo con el que tengas que lidiar...

Seminarista 1: ¿Enemigo... cuál enemigo?

Escribano: Que todo ciudadano o mujer, clérigo o religioso que se le justificare haber proferido palabras en contra de nuestro sistema, directa o indirectamente, será irremisiblemente pasado por las armas en el término de tres horas...

Muchacho 1: Llenar la pluma con tinta de sangre...

Muchacho 2: Una patria nueva... libre... independiente... ¿cómo? No podemos estudiar con una universidad cerrada.. de esa manera se defiende un país también...

Muchacho 1: Por ahora, esa no es la opción

Escribano: Sexta: todo individuo que oculte en su casa algún europeo o isleño, de los conocidos por contrarios a nuestra santa causa, lo presentará en el término de tres horas, contadas desde la publicación de este bando: en la inteligencia que todo ciudadano está expedito para delatar la morada de los citados europeos y las personas que los oculten, recibiendo en premio una gratificación pecuniaria que se sacará de los bienes del americano que lo hubiere ocultado, y el cual será tratado como reo de lesa patria, y sufrirá el último suplicio... Publíquese por bando en la forma acostumbrada y fíjese en los parajes más públicos. Caracas, ocho de febrero de Mil ochocientos catorce, cuarto y segundo.

(Tocan los músicos. El bando es colocado en lugares visibles. Se escuchan murmullos de la gente. Se van los músicos, militares y el Escribano. Algunas personas se van y otros quedan en la escena).

Escena IV **La Marcha**

(Se puede apreciar como se preparan las tropas de José Félix Ribas para salir de Caracas. Se observan en ella al General a caballo acompañado por varios edecanes que también van a caballo, otros oficiales, suboficiales y tropa. También se ven los jóvenes seminaristas que llevan varios implementos de guerra. Visiblemente son jóvenes la mayoría. Delante está el Corneta y el Tambor de guerra.)

Ribas: Coronel, Rivas Dávila

Dávila: A la orden mi General

Ribas: ¿Coronel, como se encuentran éstos muchachos en la guerra?

Dávila: No saben nada señor; la mayoría son seminaristas y universitarios que lo que han visto son la sotana y los libros. No son más que mozos salidos hace un rato del regazo de las madres...mírelos; sobre la beca llevan los arreos del soldado y la pluma se ha cambiado por el fusil... las armas y el camino los abrume con su peso y poco a poco se van acostumbrando a los toques de guerra, pero allí van...

Ribas: Bebes, mozos u hombres tienen el deber de defender la patria ¿Cuántos somos en total?

Dávila: General, el número no llega a... (En esto interrumpe un teniente)

Soublette: ¡Mi general, Mi Coronel!

Ribas: Teniente Soublette ¿qué nueva nos trae?

Soublette: Discúlpeme Mi General... pensé que era importante lo que le venía a decir antes de llegar a la Victoria como no los ordenó el Libertador

Ribas: Está disculpado... A lo que viene Teniente Coronel.

Soublette: Mi General, mi Coronel... ¿cómo vamos a enfrentarnos con este grupo de muchachitos que nunca han tomado un fusil en sus vidas?

Dávila: Todo hombre debe defender lo que le está designado con lo que tenga a la mano, así sea con ellas y nada más...

Soublette: Con todo el respeto Mi General, si se planifica todo muy bien pero la tropa no sabe ni disparar, ni tomar una espada y mucho menos utilizar una lanza... vamos a estar perdidos delante del enemigo.

Ribas: Teniente Coronel, no es falso que el ejército enemigo esté conformado en buen número, pero también es cierto que no son más que una horda de ladrones y violadores a las ordenes de Boves. Las tropas son hechas, o con el pretexto de libertad y propiedades o bajo el chantaje y la intimidación... (Pausa) ¿lo ve, Teniente, Soublette? En cambio acá llevamos parte de la esperanza futura de este país que sé que no desmayará aunque se haya sacado de sus particulares obligaciones... esos muchachos llevan la sangre nueva... han nacido bajo el terror de la espada española y eso sumado a el vigor de la juventud... nos imputa un nuevo aire. Coronel, el Teniente tiene razón en su angustia... por ello le ordeno que vayan entrenando la tropa en lo que va de camino: que no se quede ni uno de esos muchachos sin aprender lo que es manejar un fusil, usar una espada o una lanza antes de llegar a la Victoria que es donde debemos atajar al ejército de Boves. Utilice su escuadrón de Dragones de la Muerte para que los entrenen. Sáquele lo que tengan en el corazón para defender su tierra.

Dávila: Entendido, mi General

Ribas: También es necesario que con el número que conforma la tropa racionemos el parque y mandemos a preparar la comida en la Victoria. Le sugiero que utilice al Teniente ya que es un hombre avisado y preocupado por la guerra. Usted llegará lejos Teniente

Dávila: Como usted mande, mi general

Soublette: Gracias mi General pero ¿cómo sabremos si Boves no se ha adelantado en la Victoria?

Ribas: El último informe dice que acaba de invadir Villa de Cura para reagrupar su ejercito, además parece que fue herido; Campo Elías le hizo frente en la Puerta pero no pudo contenerlo. Allí perdieron la vida muchos compatriotas. Aldao tiene orden de fortificar el estrecho de La Cabrera y hasta allá va Campo Elías también. El Libertador está lejos de él en Valencia. Así que tenemos que llegar a los valles de Aragua pronto. Mandaremos dos enlaces para que nos echen una mirada por el camino. Le encargo eso Teniente.

Soublette: A la orden, Mi General (sale)

Ribas: (Al edecán) Malpica, continuemos con el viaje: toque de partida (Sale)

Malpica: A la orden, Mi General (llamando) ¡Corneta, Tambor!

(Entran dos soldados visiblemente descompuestos en el vestir, son el corneta y el tambor. Se cuadrán frente él)

Corneta: Mande, pa' lo que seamos buenos, señor (al tambor) Aunque somos buenos para muchas cosas, ¿verdad? Tocamos vals, golpe de tambor...

Tambor: Que me lo enseñó un zambo...

Corneta: ...y sobre todo, toque para la hora del rancho...

Tambor: En eso si que estamos adiestrados como Dios manda y como la providencia exige...

Malpica: ¡Cuádreanse, par de malos ejemplos! Arréglense el uniforme

Tambor: Señor, un momento señor (tambor ayuda a corneta. Aparte) ¿La patria exige para la guerra estar de gala?

Corneta: Si así es, no vamos a morir como buenos soldados... la patria es un mujer y las mujeres exigen más que Capitán recién nombra'o

Tambor: Cállese que los ricos están completos (ríen entre sí y se cuadrán)

Malpica: Si no fuera porque son buenos guerreando desde hace meses los hubiera hecho fusilar (se ven entre los dos como asombrados) ¡Sí, con ustedes dos! El General pide que toquen partida para llegar a la Victoria hoy mismo, hay que adelantársele a Boves.

Corneta: Al enemigo ni agua

Tambor: Y a grandes males grandes remedios...

Malpica: (Los observa para que hagan silencio. Lo hacen) De tal manera que debemos andar con paso sigiloso y para ello hemos mandado varios hombres para que vean el camino, así que...

Tambor: Ya se señor... ojo e' garza. Pero pienso que...

Malpica: Burro que piensa bota la carga ¡toque esa vaina, ya! (se va. Corneta ríe)

Corneta: Donde ronca tigre no hay burro con reumatismo

Tambor: Vamos compadre, el que nació pa' atrás ni que lo pongan alante (ríen) ¡Viva la república!
(Toca la corneta y prosigue el tambor. La tropa se mueve)

Escena V

Asolación

(En la escena se puede apreciar una ciudad apacible. Es la Victoria republicana. Se deja ver una calle donde la vida transcurre de lo más normal y en algún sitio existe un preparativo de una fiesta.)

Pulpero: Vengan señoras y señores a probar los mejores y más variados productos que se pueden ofrecer en esta ciudad. Pase hermosa Doña para que pueda apreciar los productos más hermosos de estos valles aragüeños...

Mujer 1: ¿De qué hacienda provienen?

Pulpero: De la de Don Emiliano del Campo... tiene la mejor tierra para el cultivo.

Mujer 1: ¿Cuánto cuesta este papelón?

Pulpero: Tres reales, doña...

Mujer 1: ¿Tres reales y quién lo fabricó... el rey de España?

Pulpero: Casi... solo le falta el sello real, mi Doña... que a alguien se le habrá olvidado

Mujer 1: ¿Y estas velas?

Pulpero: ¿Todas?... dos reales

Mujer 1: No me diga que también las fabricó el rey

Pulpero: No, esas las hizo su esposa... y acaban de llegar en una goleta al puerto de Ocumare...

Mujer 1: Está muy sabido usted... sobre todo el día de hoy

Pulpero: Bueno, mi señora, es que en este día de olor a fiesta en la calle Real nos pone a todos como que si tomáramos aguardiente, que por cierto, (saca una botella) no quisiera una botellita sacada de la más buena caña, por supuesto, de aquí, de los valles de Aragua...

Mujer 1: ¡No! no acostumbro a la bebida... no me irá a decir que también fue hecha por la reina de España...

Pulpero: Pues, qué le digo; esta la mandó hacer el hijo de ellos dos ¿sabe? Son todos comerciantes estas gentes...

Mujer 1: ¿Qué más ofrece que me sea de utilidad?

Pulpero: No sé que pueda necesitar en su casa... (Aparte) ni perdido llego yo allá **Mujer 1:** ¿Qué dice?

Pulpero: Mire, aquí tengo unos herrajes (Observa sus pies) bueno, acá tengo unas bridas (pausa) bueno... tengo añil

Mujer 1: ¿De España, verdad?

Pulpero: No... este es de la mata...

Mujer 1: A mí me parece que todo esto lo saca usted de algún lugar ajeno para venderlos aquí...

Pulpero: Mi señora, soy un minorista honesto que contribuye al desarrollo de esta ciudad de Nuestra Señora de la Concepción...

Mujer 1: Más bien usted debería estar en la guerra

Pulpero: ¿Y quién cree usted que le vende a las tropas sus enceres? Sin mí, esta guerra estaría perdida. Sus zapatos, alpargatas y tela... cuando pasan se las llevan...

Mujer 1: cuidado y le se le ocurre venderle al ejercito contrario y lo vayan a dejar sin una tachuela o colgado en algún árbol del camino

Pulpero: Despreocúpese, mi señora... este servidor... (Entra Mujer 2 acompañada de una esclava y un niño de unos 14 años)

Mujer 2: Buenos tardes

Pulpero, Mujer: Buenas tardes

Mujer 2: ¿Me trajo las telas cortadas y cosidas como se las pedí?

Pulpero: Sí Doña... justamente con las medidas y los adornos que ordenó (las toma la esclava)

Mujer 2: ¿Cuánto le debo?

Pulpero: (viendo a Mujer 1) Lo que acordamos

Mujer 2: Tenga... gracias... ¿y las velas? necesito velas para esta noche (el pulpero tose angustiado sin saber que hacer) ¿Cuánto cuestan?

Pulpero: No... no se preocupe... son gratis... es un regalo de este comercio

Mujer 1: (Con ironía) Son traídas de España (Se va)

Mujer 2: ¿Perdón?

Pulpero: (interrumpe) Doña... tiene alguna celebración hoy día.

Mujer 2: Sí, tenemos una fiesta y se va a bailar una Lloro, las telas son para el adorno del salón... ya estamos comenzado.

Pulpero: ¿Ese baile no y qué es en noviembre en honor a los muertos?

Mujer 2: Ahora no... eso fue hace mucho tiempo.

Pulpero: ¿Y qué celebran en plena guerra? Además, las batallas no son muy lejos de aquí y Boves viene con ellas

Mujer 2: Es el cumpleaños de mi sobrina, y por la guerra, no se preocupe que el ejército de Campo-Elías comandado por El Libertador le hará frente por San Juan. De alguna manera la vida continúa así sea por el camino de la guerra, pero si quiere puede venir, está invitado.

Pulpero: No, Muchas gracias Doña, debo atender mis negocios... (Ve a los lados en búsqueda de Mujer 1) de importación

Mujer 2: Vamos, no le hará daño ser tumbado en el “palito“... (En voz baja) ¿Sabe?, el sacerdote está en la villa...pero eso no importa porque no es la primera vez que censuran un baile de Llorá... ya nos estamos acostumbrando que nos llamen lujuriosos... ¿entonces, viene?

Pulpero: No, no, gracias Doña, debo partir a buscar más productos para vender

Mujer 2: Bueno, como quiera. Hasta después (se da la vuelta y camina)

Pulpero: Doña ¿a qué hora dijo que era el baile?

Mujer 2: (Ríe) Ahora mismo, venga

Pulpero: Los productos pueden esperar por un rato. (El pulpero toma su carreta y se la lleva al sitio del baile. Toman las telas y las cuelgan alrededor del salón o del sitio donde van a bailar. La gente se aglomera en torno a esto. Algunos beben. Bailan La llora y el Pulpero es metido en ella. Se nota un ambiente muy alegre. Cuando está culminando el baile llega un mensajero presuroso y cansado deteniendo la celebración)

Mensajero: ¡Alto, alto!... Vicente Campo-Elías... el asturiano que sirve a la República, no pudo contener a José Tomás Boves en La Puerta... murieron muchos compatriotas a manos de los sanguinarios en el campo de batalla... fue una carnicería. Ahora se dirige a Villa de Cura arrasando todos los poblados en su camino. Pasando por cuchillo a todos por igual: violando, robando, dejando sangre por donde ha pisado... su empeño es Caracas... tendrá que pasar por aquí... (Se sienta y le dan algo de beber) El Libertador ha tomado provisiones y ha enviado al General Ribas para acá a que lo enfrente y le impida su paso a Caracas... Pronto esto se convertirá en río de sangre (murmullos de la gente) Se va repetir lo mismo de hace dos años con Miranda... una ciudad llena de cadáveres...

Hombre 1: Ya ésta guerra me ha arrancado de los brazos a dos hijos... no perderé a otro más... me voy a cualquier sitio en las montañas de Pie del Cerro... de allí no saldré con a la familia que me queda. (Murmullos entre los presentes. Algunos comienzan a irse buscando algunas pocas cosas que llevar.)

Mensajero: Viejo Muguerza ¿usted se va a quedar en la ciudad sabiendo lo que se le viene encima?

Viejo Muguerza: Soy patriota, tengo dos brazos y cinco hijos para defender a la Patria... así que nos quedamos. (La mayoría comienza a partir y solo algunos se quedan. Acordes tristes cuando esto ocurre)

Escena VI Fortificación

(Es el 10 de febrero. La tropa del General José Félix Ribas va entrando a la Victoria. Se puede escuchar al tambor que dirige la tropa. El General Ribas se nota algo enfermo. Llega uno de los enlaces).

Enlace: Mi General, la villa está despejada, no ha llegado el enemigo. Está desolada. Son muy pocos los habitantes que quedan... están asustados, algunos de ellos nos confundieron con el enemigo y marcharon a toda prisa.

Ribas: Busque la gente que queda para que nos ayuden con algunas cosas... que la tropa descansa y luego se preparen. Capitán Dávila, consiga una casa donde podamos planear la fortificación de la villa.

Dávila: Como usted mande, Mi general

Ribas: ah, que una escuadra se mantenga pendiente a la entrada de la villa por si acaso se adelanta el enemigo... cuando la tropa se haya tomado un pienso siga entrenando a los nuevos reclutas... deben estar hechos unos expertos estos mozos para lo que nos viene más adelante.

Dávila: Al momento, Mi General

(Se acerca un grupo de gente a Ribas dando vítores).

Pueblo: ¡Viva el general Ribas! ¡Viva la república!

Sra. Muguerza: ¡General, salve esta ciudad del desastre!

Ribas: ¡Comadre... compadre! (se abrazan)

Viejo Muguerza: ¡Compadre, acá estamos para meterle el pecho a la ciudad...!

Ribas: No se preocupe, la tiranía no pasará por aquí, vamos a detenerla antes de que pueda poner los dos pies dentro de ella.

Sra. Muguerza: No hay casi nadie en las casas, la mayoría se ha metido hacia los caminos en Pie del Cerro... acá sólo estamos unos cuantos

Ribas: Ya veo, comadre

Sra. Muguerza: Acá le dejo este Cristo para que lo lleve y le ayude en todo momento

Viejo Muguerza: Gracias comadre... así será. Bastante han hecho con entregarle su hijo a la república... pero tengo una mala nueva: según el parte oficial del Coronel Campo-Elías, Juan Manuel cayó muerto en el combate de La Puerta... lo siento comadre... compadre

Viejo Muguerza: A tragarse las lágrimas, caraj, que la patria reclama.

Sra.: Ya lo sabía yo... ya lo presenté una noche de esta. A una le duele el vientre, le duele la carne... le duele el alma cuando se le va un pedazo... sobre todo en esta guerra... rojo se le ponen las piernas a una de la sangre vertida cuando se pare un muchacho... igualito al color de la bandera por la que pelean... y rojo se le pone el corazón a una cuando se le están acabando...

Ribas: Tenga por seguro que nuestra Señora de La Concepción lo tiene ahora en su regazo. Yo mismo pediré al Libertador que sean compensados por la pérdida...

Viejo Muguerza: Nada de eso... General... disculpe el rechazo pero si no ponemos nuestra gente para la libertad del país quién lo va hacer... allí están los otros dos para que tomen los fusiles por el que ha caído

Ribas: Ellos llevarán mis recomendaciones...

Sra. Muguerza: Gracias Mi general (entra Malpica con un mensaje)

Malpica: Permiso, Mi general, varios enlaces han traído este mensaje desde el cuartel general... es del El Libertador.

Ribas: ¿Quiénes lo trajeron?

Malpica: Los subtenientes Juan José y Santos Michelena, Lázaro Olivo y otros hombres más. Atravesaron las líneas enemigas.

Ribas: (A los Muguerza) Me prestan su casa para reunirme con mis oficiales

Viejo Muguerza: Con todo gusto, Mi general

Sra. Muguerza: Lo que usted necesite compadre

Ribas: Malpica, descanso para los enlaces.

Malpica: A la orden

(Ribas es conducido a la casa de los Muguerza. La tropa ya ha descansado y ahora ocupa el espacio donde estaban Ribas y los demás para ser enseñados a disparar. Otros, a su vez, comienzan a colocar barricadas en algunos lugares. Se observa a los oficiales y sub-oficiales en la casa planificando la batalla. Un hombre toca en el Cuatro una canción alusiva a la guerra y la vida de Ribas)

Soldado 1: ¡Vamos novato, tienes que aprendé a matale una garrapata chupando un perro por lo menos a dos leguas... pero hoy mismo!

Soldado 2: ¿En cuántos días aprendiste tú?

Soldado 1: Al ratico de tener el cañón en mis manos... si lo hubiera tenido en la barriga de mi mae hubiera matado a la partera cuando me dio la nalgá...

Soldado 2: ¿y, cuándo entraste a la guerra?

Soldado 1: A los quince años... desde cuando el General Ribas no era ni cadete y él y otros, se levantaron contra Emparan en la Plaza Mayor de Caracas... desde ese día estoy en la lucha...

Soldado 2: ¿Has matado muchos hombres?

Soldado 1: Como maíz en carreta... un montón

Soldado 2: Espero poder cumplir con mi deber

Soldado 1: No piense que son gente... porque sino no, va a podé meterle ni siquiera un pellizco. Lo de matar...eso se te olvida rápido... al poco rato ya estás acostumbrado y le agarras el gustico... porque la causa es justa... pa' viví libre en este país...

Soldado 2: No pienso que son gente, les disparo... y si no me da tiempo de volver a cargar...

Soldado 1: Puedes hacé varias cosa; o lo usas como maza, o le das con la bayoneta, o si no, antes te encintas un machete como este en la cintura... lo sacas y brazo con él... las tripas pueden salí volando, depende con la fuerza que le des. Pero te tienes que asegurá de que lo tengas medío porque esos llaneros son atestaos de fieros. Asegúrate que lo vas a matá pa' que no te de trabajo despué, pero eso sí, no puedes dejalo herido ni lo puedes hacé prisionero, tienes que matalo como sea... por eso es que no tienes oportunidad e` pensalo... si no es él... eres tú... ¿y no vas a queré ser tú, verdá? (ríe grotescamente) ¡pero soldao, estamos hablando más que pericos locos y así no se mata a un lancero... vamos apúntele bien y dispare con suavidá que esa es la orden de Mi General! (siguen practicando)

Escena VII **El sueño**

(Ribas duerme en un catre, su guerrera está en una silla. Suena un Coro celestial. Despierta cuando le habla la virgen Inmaculada de La Concepción)

Virgen: ¿Qué te perturba José Félix?

Ribas: (Se levanta, camina hasta la silla y toma su guerrera) No me perturba nada... los jefes se mantienen erguidos

Virgen: no me mientas... lo siento sólo en tu respirar

Ribas: (Pausa. Deja la guerrera en la silla) Los mozos, Inmaculada Virgen... los niños que deben morir en el terreno... fueron arrancados de los pechos de sus madres... fueron arrebatados del aula

de clases y del reclinatorio con la sotana adherida a la piel. Se queda sin hombres esta tierra... se queda sin hombres la causa

Virgen: ¿Supones que es en vano cada tierno cuerpo que cae al suelo?

Ribas: ¿Por qué morir?

Virgen: Recuerda que soy símbolo de tributo...

Ribas: Si, pero soy yo quien los manda a morir al campo de batalla...

Virgen: Eres militar, hijo mío, y las huestes del enemigo han utilizado el nombre de Dios para matar... grave pecado cometen

Ribas: ¿Y asesinar, sin importar por qué causa, no lo es también?

Virgen: Piensa, José Félix si debemos dejar que siga muriendo el pueblo injustamente... hasta que no se libre todo el pecado de esta tiranía

Ribas: Si sabes el destino de esta lucha, dímelo antes de tomar decisiones

Virgen: Eso pertenece a Dios nada más, está vedado a ustedes... si tu corazón siente que es causa justa debe ser bueno. El hombre debe tomar decisiones

Ribas: Lo bueno también se paga con el pesar del pensamiento... ellos por servir a la patria y nosotros por mandarlos al pleito

Virgen: Hijo mío, busca lo mejor para tu pueblo y el milagro te estará en frente. Guarda el crucifijo que ha llegado a tus manos... podrás necesitar de la fuerza de tu alma en momento menos esperado

Ribas: (Sale de la habitación. En su camino, que estará sugerida por la luz, se traslada al fusilamiento de José María España) Siempre le he hecho frente a mis sentimientos... no sólo a los míos sino los también compartidos y sobre todo con los de mi sobrino Simón. Pensando por lo más desvalidos, por el que tiene un látigo en la espalda, por el que sufre de la invasión de su patria y el mandato extranjero. Por el que trabaja para otro recibiendo contadas veces miserables pagas... y por el que su vida le fue vendida por uno cuantos pocos pesos... seres iguales... (Va llegando hasta donde se le hace juicio a José María España) por el que levanta la voz sobre las que ya están sonando... hermanos en Jesucristo iguales por Dios... como el noble Justicia Mayor José María España en 1799 arrastrado tras la cola de un caballo. (Está un Regidor en una silla, frente a él, María España de espalda al público, atado de manos con dos guardias detrás de él)

España: No te conozco amigo pero dime una cosa ¿mi muerte hará una mella imborrable en tu corazón?

Ribas: ¿Por levantar la voz te ocurre esto?... (Para sí) no sé si valga la pena tantas muertes

España: ¡Vamos muchacho, la cara altiva cuando te enfrentes a la verdad y tu verdad es que llevarás muchos hombres a la muerte!... ¡No te hagas el sordo a la voz que te grita porque entonces lo haré desde mi tumba!

Regidor: ¡Silencio, reo! por su insulto a la corona española con la sedición de una República libre, se le sentencia a muerte en la horca, descuartizado cuerpo y sus miembros queden expuestos en sendas picotas en los lugares de La Guaira y Macuto que han sido escenarios de su tentativa revolucionaria... ¡Qué viva Carlos IV!

España: ¡Ribas...Ribas! ¿Así te llamas, verdad? ¿Sabes? El Capitán Domingo Lander y el Padre Echeverría me delataron... existen traidores a la causa que riegan la sangre de la patria por sus caminos... cuídate de ellos que son la mala hierba de la República... recuerda: en este mismo lugar serán honradas mis cenizas por la patria (lo sacan de escena y la atención se dirige a Ribas)

Ribas: Allí va uno de los pocos valientes... de los pocos...

Virgen: (Aparece de pronto) De los pocos, no... de los muchos como tú

Ribas: Si los niños no han peleado... Inmaculada Concepción

Virgen: Alguien debe inmolarse por los desvalidos

Ribas: Leonardo Chirinos, Gual y España... el alzamiento de Pirela en Maracaibo y la invasión de Miranda... ¿Fueron en vano, Virgen? Todo ese esfuerzo por un montón de muertos en la tierra. Mis años de exilio han cobrado en mi conciencia la dureza de la vida. Los blancos pardos quieren ser libres sin perder sus privilegios, sin perder su superioridad ante los mestizos y negros... (De pronto sale un grupo de muchachos que se le acercan)

Muchacho 2: La nobleza criolla tiene que estar de nuestro lado en esta lucha, de lo contrario nos pasará como los primeros intentos de sublevación

Muchacho 1: ¿Qué dices José Félix, tú que eres el más impetuoso de nosotros?

Ribas: Opino que debemos declararle la independencia y libertad de ésta nueva república a la corona de Carlos IV... de la vil corona española. No podemos seguir bajo este yugo insensato: la misma corona española se ha arrodillado desde mayo del 08 al poder expansionista de Napoleón Bonaparte

Muchacho 2: ¡Es cierto!

Ribas: Compañeros, el poder no puede definirse a través de miles de leguas por la gracia de un rey... es un poder absoluto que ejerce sin observar nuestros derechos y libertades... Corramos por las calles llevando la voz de la sublevación en éstos momentos que se sienten nuevos aires de separación... llamemos a la gente para que se unan a nosotros en un nuevo intento que amerite de todos. Nosotros, los más jóvenes, debemos aprovechar el ímpetu que nos brinda la edad y unirnos a

los que tienen la experiencia y que tampoco quieren conservar el yugo español... ¿Cuántos de ustedes quiere seguir viviendo de esta manera?

Muchacho 1: ¡Yo no!

Muchacho 2: ¡Yo Tampoco!

Ribas: Pues entonces que estamos esperando para levantar el pueblo de esta larga pesadilla... (Caminando) ¡Vamos pueblo, levántate y sublévate del yugo! ¡es el tiempo de tomar nuestras propias decisiones!

Muchacho 1: ¡Vengan, vamos al cabildo!

Muchacho 2: ¡únanse a esta revolución!

Ribas: ¿Quién quiere seguir pagando esos elevados impuestos? ¿Quién quiere seguir bajo las órdenes de las leyes de una corona caduca? ¿Qué estamos esperando, morir a manos de explotadores peninsulares? ¡Salgan a la calle! (Le salen al paso unos soldados realistas. Aparece el regidor sentado)

Soldado realista 1: ¡alto, alto!

Soldado realista 2: ¡no se muevan! ¡Quedan arrestados en nombre de su majestad Carlos IV!

Soldado realista 1: ¡No se opongan porque tenemos orden de matar a quien lo haga!

Ribas: (Para sí) ¡Esto no queda acá!

(lo arrestan a él sólo y los demás desaparecen en la penumbra. Lo llevan delante del regidor)

Regidor: Señor Ribas... este tipo de sublevación es pagada por lo menos con la horca... usted a insultado a la corona con sus gritos por las calles en esta ciudad... con esa llamada vergonzosa Revolución de los Mantuanos. Dado que su familia de digna estirpe, la cual usted deshonra, intercede por usted al igual que algunos amigos influyentes, le daremos la libertad pero con la condición de no invocar ninguna sublevación... pretendo entender que su juventud lo ha hecho tomar caminos equivocados... pero no se confíe porque la próxima vez le irá no tan bien con la corona... (Viéndolo fijo y con rabia) ¡Viva Carlos IV y su sucesor Fernando VII! (lo sueltan. Un árbol comienza a moverse)

Ribas: ¿hasta la naturaleza me persigue?

Sepulturero 2: Voy a hacer leña del árbol caído (ríe)

Sepulturero 1: ¿te das cuenta que el ejército realista no es tan malo como lo retratas. Ese señor pudo ordenar tu muerte ahora mismo

Ribas: ¿Quién es?

Sepulturero 2: Soy el que recoge lo que dejas regado en el campo de batalla...

Sepulturero 1: Del que cae por tu culpa

Ribas: Esa es la sangre que se ofrenda por una patria libre

Sepulturero 2: Si... tan libre como fruta caída por las ramas

Sepulturero: (recoge una fruta del suelo, la escupe antes de masticarla) están deliciosos los gusanos (ríen)

Sepulturero 1: No hay duda... igual en asesino te has convertido

Sepulturero 2: Pasarán muchos años y por ti seguirá muriendo mucha gente

Sepulturero 1: Concepción González será el último en caer por tu terquedad

Sepulturero 2: En este mismo árbol (han colocado a Concepción González en una horca que está atada al árbol) ¡qué pena... el delator!

Sepulturero 1: El boca de jarro

Sepulturero 2: ¡y comimos nuevamente gusanos! (ríen)

Ribas: Déjame en paz

Sepulturero 1: réquiem, y por ti, paz (ríen)

Sepulturero 2: (como si estuviera diciendo una misa) en paz tus partes recogeremos

Lo dos: Amen...

Sepulturero 1: Nos vemos José Félix... cuando menos lo imagines servirás de abono para tu misma tierra (desaparece)

Ribas: ¡Que muera quien tenga que morir por una patria libre!

Sepulturero 2: Nos vemos en menos de un año (Desaparece. Ribas ha caminado hasta su catre y queda acostado con su espada en la mano)

Escena VIII

La Batalla

(Está Ribas acostado en su catre. Ya está amaneciendo y un edecán le lleva café. Termina de levantarse sosteniendo su espada con la mano derecha con la que ha dormido toda la noche. Se levanta y se coloca su guerrera. Suenan las seis campanas del reloj en la iglesia.)

Malpica: Mi General, disculpe, acá le traigo café

Ribas: Gracias, Capitán

Malpica: ¿Como durmió, Mi General?

Ribas: Casi no lo he podido hacer. Tuve un condenado sueño...

Malpica: ¿Condenado, entonces vamos a perder?

Ribas: Nada de eso, Capitán. La batalla se gana en el campo, no en un catre y menos durmiendo ¿Cómo está la tropa. Ha salido algún enlace para observar el camino?

Malpica: La tropa está, por suerte, descansada. Toda la noche hemos estado montando guardia. El enemigo no se ha movido hacia acá y hace algún rato salieron varios a echarle un ojo al camino

Ribas: Tendremos que esperar la avanzada de Boves. No hay más nada que hacer sino esperar

Malpica: Ojalá y no espere mucho en hacerlo... la tropa está desesperando y estos muchachos deben estar temerosos. He caminado por sus puestos y les he escuchado... están temerosos pero esperan el encuentro con valor.

Ribas: Eso es bueno por un lado, porque la horda que nos ataca está compuesta de llaneros deseosos de sangre y con experiencia en el manejo de la lanza, el fusil y el caballo... pero por el otro, los nuestros se encuentran valentados. Han entendido que la patria necesita de ellos ahora. ¿Cómo están preparados para hoy?

Malpica: No han dejado de ser entrenados en los dos días que tenemos acantonados, ya algunos han alcanzado un buen desempeño en todo el adiestramiento. Varios han demostrado ser buenos con el fusil y creo que esos deberíamos ponerlos en los sitios altos para que le den en la cabeza al enemigo, otros han tomado más destrezas con la lanza y la bayoneta. A estos creo que debemos ponerlos en un baluarte cerca de la plaza si es que llegan a ella... en total mi general, somos pocos pero estamos listos para que se de el primer encuentro.

Ribas: Bien, Capitán. Según las últimas informaciones que nos llegaron del cuartel general, es que Boves viene con un ejército que nos supera por lo menos cuatro por cada hombre nuestro. Es una clara evidencia de que necesitamos refuerzos. En los Horcones y Niquitao la divinidad estuve de nuestro lado, también estuvimos muy pocos en aquellas batallas, pero no debemos dejarle todo a ella (pausa) Le voy a solicitar a los cabildantes en Caracas que nos apoyen con por lo menos trescientos hombres

Malpica: No hay ya hombres en Caracas, los que quedan sólo son unos cuantos viejos, mujeres y niños

Ribas: Ya he pensado eso. Sugeriré que sean esclavos ese apoyo.

Malpica: A ver si los honorables cabildantes y caudillos terminan de soltar a esa gente para no perder esta segunda república

Ribas: Quieren libertad pero no quieren perder privilegios. No desean verse ligados ni igualados a los esclavos... vaya partida de patriotas que tenemos. Afortunadamente no son todos quienes desean libertad sin entregar nada a cambio (Entra un enlace visiblemente cansado)

Enlace: ¡Permiso, mi general, Boves se dirige acá con una carga de caballería delante de un batallón numeroso de hombres... están entrando por Pantanero

Ribas: Entonces, Capitán, llegó la hora... (Se retira hacia un altar y se arrodilla, ora brevemente, se persigna) Páseme mi espada, Capitán (se levanta) para luego es tarde

Malpica: Vamos a darle duro a ese Bárbaro invasor (Se acerca rápidamente, se persigna y sale de último)

Escena IX Pantanero

(Ribas llega a caballo seguido por otros oficiales. En el sitio están los soldados en una barricada. Se cuadra delante de él, Soubllette)

Soubllette: Mi general, allí se acerca el enemigo, la caballería es la que entrará primero

Ribas: ¿Cuál es la cantidad?

Soubllette: ¡Calculo unos mil quinientos, pero ya están aquí!

Ribas: ¡El primer disparo que nadie lo falle... fuego! (La batalla comienza con la entrada de algunos caballos y algunos fusileros. Varios caen muertos al instante y la caballería rompe las filas por un momento. El enemigo aparece gritando haciendo muy violenta esta entrada. El corneta toca. Esta escena debe hacerse en algún lugar más apartado del centro de la misma. La batalla es intensa por largo rato pero la tropa republicana no puede retener las repetidas embestidas) ¡Capitán, retirada a la plaza, retirada a la plaza!

Capitán: ¡Corneta, toque retirada! ¡A la plaza, a la plaza!

Corneta: ¡A la orden! (Al tambor) ¡Compadre, recoja el rabo, recoja el rabo! (El corneta toca y el tambor suena. Se retiran hacia el otro extremo del espacio escénico que debe ser visiblemente distinto al lugar de Pantanero. Ribas reorganiza la tropa en la plaza entre todos sus escombros).

Escena X En la plaza

Ribas: ¡Capitán, reorganice sus dragones, que sean ellos quienes los reciban primero! ¡Sin cuartel! ¿Entendido?

Dávila: ¡Como mande, Mi General! ¡Ustedes, colóquense a la izquierda y ustedes a la derecha, a todo el que pase lo eliminan sin pasión! ¡No dejen prisioneros ni heridos!

Ribas: Sus mejores tiradores los coloca en la techumbre y el campanario de la iglesia. Esperen a que estén dentro de la plaza al alcance de sus plomos!

Soubllette: ¡A la orden, Mi General! ¡Vamos, ustedes, este grupo se sube al techo y el campanario. No dejen a nadie vivo en el estrecho de la plaza!

Ribas: ¡Jefe de Artillería, cambie de blanco, gire hacia Pantanero que por aquí entra un grupo grande!

Jefe de Artillería: ¡A la orden! ¡Artilleros, giren hacia Pantanero tres piezas, las otras dos quedan como están!

Ribas: (A todos en su caballo. Muy altivo) ¡Vamos, no quiero quiebres en el alma de ninguno, carajo! ¡De acá no se mueve ni el polvo de la calle de la plaza! (Ya se escuchan los primeros disparos en la plaza) ¡Malpica, mi gorro frigio! (Malpica le trae el gorro y lo cambia por el que lleva puesto. Comienzan a sonar las siete campanadas del reloj de la iglesia) “Soldados, Lo que tanto hemos deseado va a realizarse hoy: he ahí Boves. Cinco veces mayor es el ejército que trae a combatirnos; pero aún me parece escaso para disputarnos la victoria. Defendéis del furor de los tiranos la vida de nuestros hijos, el honor de vuestras esposas, el suelo de la patria; mostradles vuestra omnipotencia. En esta jornada que ha de ser memorable, ni aún podemos optar entre vencer o morir: necesario es vencer. ¡Viva la República!”

Todos: ¡Viva la República! ¡Viva la patria!

(Esta escena es una de las más importantes de la obra. Boves viene de primero. Debe sugerir gran fragor de las armas. La atención se dirigirá a varias escenas distintas que explicarán toda la batalla: en algún lugar se observa a un recluta nuevo que está huyendo del campo, en otro lugar está otro nuevo soldado atribulado y llorando que es aupado por un seminarista)

Dávila: ¡Soldados, demuéstrenle a la república que si tiene hijos que la defiendan! (Dávila corre detrás de los soldados con el caballo dando ordenes por doquier) ¡Disparen! ¡Carguen rápidamente! ¡No den tregua! ¡Que no se rompan las filas! (En la carrera con su caballo y su sable logra matar algunos hombres. Salta de este con rapidez y sigue la lucha a pie) ¡Recuerden la orden del General Ribas, no queremos prisioneros ni heridos...no hay tregua que valga para el enemigo! (Luego de un instante se percata que el enemigo va camino a el Calvario) ¡Montilla! ¡Teniente Montilla!

Mariano Montilla: ¡A la orden, mi Coronel!

Dávila: Tome una escuadra y no permita que el enemigo suba al calvario porque por allí pueden rodearnos, colóquelos y déjelos con otros suboficiales. Usted vuelva acá... lo quiero dentro del Escuadrón de la Muerte

Mariano Montilla: Al momento, Coronel... Ron y Picón serán los indicados... (sale. La escena queda sola con varios soldados)

Soldado que huye: (Suelta su arma) ¡No, Dios mío, son demasiados! ¡No podremos con todos! ¡Tengo familia y quiero vivir... son muchos... son muchos! (cae al correr. Suenan doce campanadas de la iglesia)

Soldado que llora: ¡Ay, no, no quiero morir, no quiero morir! (Ribas pasa a su lado mientras está gritándole a la tropa para alentarla. Se detiene)

Ribas: ¡Vamos, soldado, deje las lágrimas para la muerte de la madre! ¡Tome el fusil nuevamente! (Ribas toma el fusil, lo carga, dispara al enemigo y se lo entrega con fuerza. El muchacho lo toma y

visiblemente se ha llenado de energía para continuar. Los otros oficiales están dentro del fragor alentando a la tropa, disparando y blandiendo sus espadas. Ribas cuenta los soldados que le queda. Montilla que ha vuelto lo observa un poco preocupado)

Mariano Montilla: ¡Maldición, General, estamos perdiendo muchos hombres!

Ribas: No hay que desesperar, amigo mío: antes de desaparecer por completo, podemos resistir todavía dos ataques como este. (El corneta y el tambor están refugiados)

Corneta: ¿Qué pasó, compadre, se quedó mudo de las manos?

Tambor: ¡Tocar y disparar a la vez no es tan fácil!

Corneta: No será que está más asuta'o que cucaracha en baile e' gallina

Tambor: ¡Compadre, allí viene un puerco llanero!

Corneta: El que le pega a su familia se arruina (dispara)

Tambor: ¿Estuvo practicando?

Corneta: Nada de eso... es que tigre no come tigre y si lo come lo escupe ¡toquemos compadre, los nuestros van a creer que estamos perdiendo! (tocan)

Tambor: ¡Allí está uno de los nuevos herido! ¡Se lo van a echar al pico!

Corneta: Vamos a buscarlo

Tambor: Vaya, que le disperso el enemigo

Corneta: Hombre cobarde no enamora mujer bonita

Tambor: ¿Si a usted le dan quién toca la corneta?

Corneta: (Quitándose la corneta) Es verdá compadre... Gavilán que no llega a tiempo a su nido es porque está comiendo gallina (Sale a buscar al herido)

Tambor: Vamos, perros canarios... qué Dios protege al inocente ¡apúrese compadre que para luego es tarde! (Llega a la barricada con el herido)

Corneta: ¡Médico...médico! (Lo coloca en el piso)

Soldado moribundo: Toma, camarada, tres fusiles que he arrebatado al enemigo: esa es toda mi herencia, llévala al General

Corneta: Así será, pero aguanta muchacho el médico debe estar por llegar

Tambor: (Al soldado) Tranquilo (Al corneta) ¿Le dio mis saludos a Boves?

Corneta: Sí, se los devuelve

Tambor: Compadre, le acaban de dar a Mugerza al pie de las escaleras de la iglesia

Corneta: ¿Otro, cómo hacemos?

Tambor: Yo lo busco. Échele un plomo al enemigo... hijo e' tigre nace pintao (sale corriendo)

Corneta: ¡No tarde mucho ni se vaya a quedar por allá que no hay más tambor en la tropa! (al recluta) ¡ya viene el médico, pichón!

Dr. Arvelo: Acá estoy... para que soy bueno

Tambor: Este está mal herido

Dr. Arvelo: A ver muchacho ¿Dónde, tienes...? Pero... está muerto

Tambor: Otro más que perdemos (llega Corneta)

Corneta: Nada... Juan de Jesús Muguerza ha muerto allí mismo

Dr. Arvelo: Regreso con los demás heridos (sale)

Corneta: Si no escucha la música es que estamos muertos...

(En otro lugar está un seminarista atrincherado)

Seminarista: (tiene las manos y la sotana impregnadas de sangre) ¿Esto es lo que Dios quiere se vierta en su nombre? ¿Esta es la guerra que se debe pagar para ser libres? Tu camino está lleno de misterio y así tortuoso también lo es... (Camina perdido en medio de la batalla. Los demás personajes hacen lo suyo sin verlo) Yo libraba mi propia batalla en el campo de la oración, en el claustro, la meditación, en el reclinatorio y la reflexión... por fusil tenía la Biblia y por la letra la munición... ¡es tierra tuya pero el hombre la reclama bajo tu nombre y lo peor de todo es que lo hace en tu honor...! Oh, Dios, qué perverso incluso hasta en la omisión... Al frente de esta iglesia, el color rojo sobre la tierra sirve como abono para una nueva nación... pero son hermanos y hermanas en tan triste unión quienes derraman tan caro abono en pos de la liberación... ¡Será que el joven futuro recordará la inmolación, de tantos y tantos mozos muertos en plena acción... ofrendando la última vida sin olvidar triste ocasión, donde son todos muchachos y viejos en monto menor... y en esta tarde asoleada de lluvia en pólvora quemada... ¡El plomo viene saliendo mientras el cuerpo va cayendo!... la sangre cae en los bandos... es inútil, tiene el mismo color... Señor, dame todo el temple que necesita un soldado para defender a tus hijos del asesinato y la violación... (Pasa cerca de un soldado que lo llama)

Soldado herido: ¡Padre... padre, necesito de la última unción, porque creo que de esta no salgo!

Seminarista: No soy padre soy más bien tu... camarada (saca de su bolsillo una botella de agua)

Soldado herido: He pecado, he asesinado... pero lo hice porque era mi orden...

Seminarista: Cuéntame.

Soldado herido: Ahorita mismo degollé algunos cuantos que me pedían clemencia... y no les di tregua: “no dejar ni heridos ni prisioneros...” ¿pero sabe una cosa? Lo disfruté, sentí una cosa sabrosa cortarles el cuello a esos perros llaneros...

Seminarista: Debes sentir paz y arrepentimiento en tu corazón antes...

Soldado herido: ...mi familia vivía en Villa de Cura y fue asesinada por la turba de Boves... ahora yo muero en el campo a manos de sus asesinos por una tierra libre... padrecito, si me encuentro alguno de ellos lo pasaría por el filo al momento que pueda... tengo el presentimiento que lidiaré en una paila del infierno con Boves y sus secuaces... padre... compañero... (Muere)

Seminarista: Señor, abriga el alma de este... (Llegan corneta y tambor)

Corneta: Por acá será más fácil... compadre

Seminarista: ¿Qué pasa?

Tambor: Al Coronel Rivas Dávila lo hirieron en la pierna

Corneta: Y todavía sigue matando al enemigo desde el suelo... tendremos que sacarlo de allí antes de que los zamuros le caigan encima

Tambor: Compadre, igual que siempre... voy a buscarlo

Corneta: No, yo también voy a sacarlo... toma (Le da el fusil) no permita que nos metan un plomo en la cabeza...

Tambor: El hábito no hace al monje... este es un soldado (Corren. El seminarista comienza a disparar aguerridamente en medio de gritos. Luego llegan con Rivas-Dávila)

Corneta: Vamos a llevárselo al Dr. Arvelo (Lo sacan)

(En la iglesia donde permanecen refugiados y atendiendo a los heridos llega Ribas con un papel entre sus manos. La Sra. Muguerza está rezando con otras mujeres. Su hijo está viendo por una ventana sigilosamente)

Ribas: Comadre: una mala noticia para usted y para la patria... mataron a los muchachos, Juan de Jesús al pie de la iglesia y Lázaro en La otra Banda

Sra. Muguerza: General: la mala noticia es para mí; para la patria no, porque ahí está el otro. Váyase con su padrino y defienda el puesto de sus tres hermanos

Niño Muguerza: Sí, madre, como usted mande (Toma un fusil que está a un lado. Se dispone a salir cuando entra entrando Soubllette)

Soubllette: General, le traigo más información de la tropa

Ribas: Diga, Teniente

Soubllette: Las bajas están aumentando mucho de nuestra parte, han caído lamentablemente los tenientes Ron, Pedro Correa, Basilio Álvarez, Los subtenientes Picón, José Ruiz, Ulpino Díaz, Manuel María España, Tomás Muñoz... Los Capitanes Pierret, Rouquets, Juan Salias, Francisco Mora, Casimiro Esparragoza, José Acosta...y su... Edecán, Vicente Malpica... (Ribas camina pensativo)

Ribas: Malpica... Ulpino... Muñoz... (Pausa) ¿Cuántos más?

Soublette: A esta hora la tropa ha caído en casi la mitad, General (pausa larga. Camina hasta la ventana a ver hacia la calle. Al momento divisa que traen a Rivas-Dávila) ¿A quién traen allí? ¡Abran la puerta, rápido! (Entran con el Coronel)

Soublette: ¡Es el Coronel Rivas-Dávila... Dr. Arvelo!

Ribas: Colóquenlo en ese banco

Sra.: Muguierza: Ese valeroso hombre... no es posible que muera, Señor

Rivas-Dávila: Me disculpo General... dejé tomarme como un estúpido por un plomo...

Ribas: Calma, Coronel... Usted es rápido...tenga paciencia

Rivas-Dávila: (Que está muy débil) No me mienta doctor... dígame... ¿Qué tan grave es? Ya no soy un niño

Dr. Arvelo: (Lo examina) Tiene una herida profunda en esta pierna y está perdiendo mucha sangre... (Ve hacia el Ribas y asiente con la cabeza de manera negativa) voy a sacarle el plomo... tendrá que aguantar. Señora, pásame el maletín, por favor (Extrae los remedios para la herida y unas pinzas) Aguante, Coronel (La señora Muguierza le pasa su propio guerrera para que la muerda. Rivas-Dávila aguanta a duras penas el dolor mientras todos ven con mucho dramatismo la operación. El doctor logra extraer la bala después de varios intentos) ¡Acá está el hierro maldito! (Aparte a Ribas) Perdió mucha sangre, General... no creo que...

Rivas-Dávila: (Agonizando) Doctor, démelo... Llévala a mi esposa, que la conserve y se acuerde que a ella debo el momento más glorioso de mi vida, aquel en que he perecido defendiendo la causa de mi suelo, muero contento ¡Viva la República! (Muere. Acordes abruptos. Todos murmuran alrededor de Rivas-Dávila. Ribas camina altivo y a la vez preocupado. Se dirige hasta la Virgen Vencedora. Allí se toma el Cristo que tiene en su pecho. La escena se ilumina nada más en la Virgen y Ribas. Suena un coro celestial)

Ribas: Los mozos, Inmaculada Virgen... los niños que deben morir en el terreno... fueron arrancados de los pechos de sus madres... fueron arrebatados del aula de clases y del reclinatorio con la sotana adherida a la piel. Se queda sin hombres esta tierra... se queda sin hombres la causa... (En esto, se escuchan vítores desde la plaza. Baja un oficial del campanario)

Oficial: ¡Mi General!

Ribas: ¿Qué sucede Teniente?

Oficial: ¡Se acerca una columna de polvo por el camino de San Mateo!

Soublette: (Se acerca) Será que nos viene el refuerzo desde la Cabrera

Ribas: No lo dude, no lo dude... debe ser el asturiano Campo-Elías que viene a apoyarnos

Todos: ¡Bravo... viva!

Sra. Muguerza: ¡Sabía General que la Virgen no nos defraudaría!

Ribas: (Gira hacia ella) Ya sabía que no

Dr. Arvelo: La muerte de éste insigne patriota será en vano

Ribas: No, Doctor, de ninguno que defienda la libertad de la patria

Corneta: (Aparte) Compadre, no hablo más mal de los asturianos... y menos teniendo un hombre como éste en frente

Ribas: Soldados... amigos... ustedes que están acá, ya ven que la causa de libertad está envuelta de verdad y que por ello algunos de los que son españoles se han adherido a ella... la promesa que le hice al Libertador... será cumplida... esta ciudad no volverá a capitular... Corneta, Tambor, qué esperan para reanimar a la tropa

Los dos: A su orden, Mi General (Salen. Con ellos todos los militares presentes)

Soldados: ¡Viva el General Ribas! ¡Viva el Coronel Campo Elías! (Mientras suena el tambor y la corneta además de la campana de la iglesia)

Ribas: Soldados, sabemos que estamos perdiendo pero allí viene lo que puede ser nuestra salvación y la de la ciudad... (Pasea la mirada entre sus oficiales) ¡Al más bravo! (Sale rápidamente Mariano Montilla que deja a los demás detrás)

Montilla: A su orden, General

Ribas: Usted desde ahora tiene bajo su mando el Escuadrón de Dragones de la muerte de Rivas-Dávila: tome cien hombres de caballería con cincuenta cazadores y rompa la línea enemiga para que le ceda el paso a las tropas auxiliares...

Montilla: Es todo un honor, Mi general ¡Adelante! (Se sube a su caballo y sale con otros jinetes rápidamente).

Escena XI **En el camino**

Campo-Elías: (que viene en su caballo blandiendo la espada) ¡Después de que los haya degollado a todos me quitaré la vida para que no quede uno de mi raza! (Continúa la batalla donde logra llegar a ellos Montilla)

Montilla: ¡Mi Coronel, tanto gusto que nos haya llegado!

Campo-Elías: ¡No más que el mío... en matar enemigos!

Montilla: Las tropas han replegado por la Calera, Aragua Arriba y Zuata

Campo-Elías: Entremos hasta la plaza... (Se dirigen a la plaza).

Escena XII

En la plaza

Soublette: Mi, General... con las tropas del Coronel Campo-Elías fue posible que el enemigo se replegara... se ha metido por todos lados hacia Aragua arriba, La Calera, Pie del Cerro y Zuata...

(En esto llegan Montilla, Campo-Elías y los otros oficiales)

Campo-Elías: Mi General (Lo saluda y se abrazan)

Ribas: Nos volvemos a encontrar y en un momento glorioso... La República le está en eterno agradecimiento

Campo-Elías: (La mayoría de la tropa le sale al paso junto con la gente del pueblo) La misión está cumplida. Boves se ha tenido que retirar en desbandada por todos los caminos que vienen hacia La Victoria ¡la ciudad no será propiedad de la tiranía! ¡Qué lo sepa todo ser que habita en esta tierra: esta guerra a muerte no es entre españoles y venezolanos sino entre patriotas y realistas... y acá me tienen, un español patriota... que defiende una justa, noble y santa causa...

Todos: ¡Qué viva el ejército republicano!

Ribas: Hoy es un día glorioso donde se han inmolado muchos jóvenes de la naciente República...el heroísmo se hizo sobre el enemigo y ustedes han lograron lo que en la posteridad será entendido como un momento sublime de la Patria. Este día la perfidia de la tiranía no supo nada más que atacar a los inocentes pero también entendió que al paso tiene el alma de cada hombre y mujer de éstas tierras así como el pueblo de Caracas... es la Virgen quien nos ha ayudado con su manto de divinidad al enviarnos al Coronel Campo-Elías por el camino de San Mateo que ahora está lleno de gloria... La ciudad, como el Templo de Jano, ha cerrado sus puertas por el Oeste para impedir la entrada del ultraje y ha abierto las del Este para la bienaventuranza y la posteridad... Este día ha sido y siempre será engrandecido por la juventud patriótica... ¡Qué viva la República! (Total euforia con vítores, disparos y gritos. Se van las luces de la escena y la última que se va es la de Ribas)

Escena XIII

La plaza hoy día

(Está el Niño sentado en un banco y el viejo de pié)

Viejo: y al día siguiente, en la mañana, el trece de febrero, vuelve atacar Boves con lo que le quedaba de sus tropas. Allí muere otro importante hombre... daba su alma por la independencia total de la corona española... Rudesindo Canelón, así como otros tantos más. Pero como le estaba encomendado a José Felix Ribas... nunca tomaron la ciudad y mucho menos pudieron pasar a Caracas... Entrar a La Victoria es como andar en algún libro de historia porque sus calles tienen los

nombres de los hombres que la hicieron grande; Rudesindo Canelón, Rivas Dávila, Boulevard Muguerza, etc. El libertador nombra a El General el Invencible y a todos Vencedores de la Victoria. Para muchos, la batalla no tuvo ningún efecto porque luego la Segunda República igualmente cae y el Coronel Boves logra llegar a Caracas... pero lo que se dio aquí fue una muestra de heroísmo por parte de muchos jóvenes demostrando que la victoria se logra con la perseverancia... la patria costó mucho crearla y no debemos olvidarlo...

Niño: (Suenan las nueve en el reloj de la iglesia) Ah, ya es muy tarde, tengo que irme a casa... mañana vendrá a seguir contándome de la historia...

Viejo: No hijo, yo ya no estaré, soy muy viejo, eres tú quien debe estar acá... toma, te voy a obsequiar este libro que habla todo sobre esta ciudad... espero que lo cuides...

Niño: Gracias muchas gracias ¡qué bueno que me dio...! (El niño no se percató de que el hombre se había marchado) ¡señor... señor! ¿Dónde está? Ni siquiera sé su nombre... ¡señor! (Corre hacia otro señor que se encuentra y le pregunta. Lo sigue buscando pero no lo encuentra. Cuando se va a marchar detiene su carrera en frente de la estatua que se va iluminando poco a poco con un Coro que se escucha. Se percata de que el hombre con el que estuvo hablando está allí en la estatua. Observa el libro cuidadosamente luego ve la estatua para salir de escena en carrera. El Coro aumenta dramáticamente. La luz se va junto a él hasta que quede oscuro totalmente,

lo que indica el fin.